

Por haber estado en prisión durante 1929, me fué imposible rectificar conceptos que desvirtuaban la verdad en relación con la lucha revolucionaria de 1926 a 1928, época en la que actué casi solo como responsable de la orientación dada al conglomerado obrero y campesino llamado Partido socialista revolucionario. Sin guardar orden cronológico, inicio esta revista con la verdad histórica sobre la

WVE/VQ/A

HUELGA BANANERA

Bien me sé que la escuela para desarrollar el espíritu revolucionario de las masas trabajadoras es la huelga. Esta convicción es una de las pruebas sobre la noción de que el Secretariado ilegal del P.S.R. no se opuso a la extensión del movimiento huelguístico en la zona bananera, como lo informó el delegado Moisés Prieto en la primera Conferencia comunista latinoamericana de Buenos Aires.

Al ser llamado por el Comité Ejecutivo del partido, en junta convocada por el camarada Austin, representante de la I.S.R., dejé escrita la siguiente constancia: "Ese movimiento no tiene pies ni cabeza, porque carece de preparación y no se llenaron las condiciones de lucha necesarias para la resistencia. Es nuestro deber apoyarlo, a pesar de este error inicial, mediante la solidaridad de todos los trabajadores organizados, procurando al mismo tiempo la de los simpatizantes. Concepto que debemos gestionar lo conducente al sabotaje del movimiento de tropas, como primera medida. Aunque reconozco que nuestra capacidad de lucha no alcanza hoy sino a un mínimo de recursos defensivos y ofensivos, creo urgente intensificar esa preparación en todos los sectores, por si la actual represión fascista alcanza extremos que imposibiliten nuestra resistencia pasiva." (Esta declaración puede verse en el sumario que se me siguió en el Juzgado de prensa y orden público y, de consiguiente, es un documento que salvaguarda mi actuación y mi responsabilidad).

Entre esa opinión mía y la que Prieto me acomodó en la Conferencia aludida, existe la misma diferencia que hay entre la verdad y la calumnia.

La génesis del movimiento en la zona bananera la resumo así: en septiembre de 1928 surgió de los camaradas trabajadores de la Andian Corporation Ltd. (Cartagena) un proyecto de huelga secundado por los trabajadores de Barranquilla y los de las plantaciones de banano. Propuesta la solidaridad, previa advertencia de reserva o cautela, se obtuvo promesa de colaboración efectiva. El núcleo directivo de Cartagena me solicitó pliego de tácticas y fijaba la fecha del estallido huelguístico para el mes de enero. Elaboré un articulado de reivindicaciones, basado en los datos que se me enviaron y en la experiencia de esa clase de luchas.

Por aquellos días le había enviado una credencial a Raul Eduardo Mahecha, residente en Medellín, para que fuese a la Zona a publicar su periódico Vanguardia obrera, cuya edición era imposible continuarla en la zona petrolífera de Barranca, como antes. Este compañero agitador de masas, al encontrar propicio el descontento de los trabajadores por la represión ejercida por la United Fruit Company, provocó la precipitación del movimiento, sin conexasión a los sectores de Barranquilla y Cartagena y sin ninguna previa precaución sindical y ni siquiera prevalecido de una mediana organización elemental, encarando la lucha de manera completamente aventurada, del mismo modo que lo había hecho años anteriores en la zona del petróleo. Sin embargo, esa acción de conjunto de los braceros, con todo y la falta de dirección (motivo de la derrota) ha incrementado al espíritu revolucionario de las masas contra el yugo colonial que soportan los trabajadores rurales de Colombia. El resultado fué la masacre de varios centenares de obreros y el encarcelamiento de muchos en los presidios.

Ni las informaciones dadas por Mahecha, ni tampoco el historial escrito por Castrillón, encuadran los hechos en su realidad; el primero, por exceso y éste por haber sido factor dirigente días después de empezada la huelga. En cambio, el actual Comité del partido, en sesión de 11 de abril último, oyó la siguiente exposición hecha por el camarada Argemiro Becerra, uno de los orientadores de la huelga, hecha en presencia de Castrillón y Nevares, participantes de ese acontecimiento, quienes asintieron: "El 6 de octubre de 1928 se discutió en asamblea el pliego de reclamos. El 6 de noviembre se reunió nuevamente la asamblea de trabajadores para considerar la actitud de denegación de la empresa imperialista y el 11 se decretó el paro definitivo. Al ocurrir esto, Mahecha se ocultó y quedé yo como encargado responsable, iniciándose el movimiento cuando apenas contábamos con un fondo para resistir constante de tres pesos y



unos centavos. La pequeña burguesía del comercio local, prevalida de su propio interés para acabar con la competencia de los almacenes o comisariatos de la Unit Fruit, repartió víveres a los huelguistas, durante los primeros días. En tanto, la empresa continuaba implacable porque sabía muy bien que el Gobierno de Colombia se plegaba a sus exigencias contra los trabajadores. No había más comité de huelga que el informante y otros compañeros sin experiencia en las luchas clasistas, hasta que el 22 de noviembre llegó Castrillón y se constituyó el núcleo directivo compuesto por éste, Cristián Vengal, José Russo, Jorge Piedrahita y yo. El 5 de diciembre apareció Mahecha y -contra expresa voluntad del Comité de huelga- procuró, gracias a su ascendiente sobre las masas, el funcionamiento de trenes a Santa Marta. Por esta causa se desorganizó la movilización de los trabajadores hacia Ciénaga, punto central del movimiento. En Guamachito se reunió el personal más saliente de la huelga y se convino en ir a la acción directa. Pero Bernardino Guerrero, saboteador profesional, se dio a la tarea de recolectar fondos entre los burgueses, dirigir telegramas al Gobierno de Bogotá, exigir dinero de los trabajadores y actuar por su cuenta para ~~xxxxxx~~ pactar con la empresa capitalista. Tal sujeto hacía de secretario de Mahecha. Pocos minutos antes de empezar la terrible masacre, nos salimos Mahecha, Russo, Castrillón y el informante."

Esta desnuda relación es distinta de las otras versiones. Compárese con lo dicho por Mahecha en Buenos Aires, igualmente que con lo aseverado por Prieto y Austin allá mismo. El compañero Raul Mahecha padece la manía de menospreciar los ceros de derecha; agrega a sus relatos lo superlativo, como si se tratase de una necesidad orgánica suya. Así, vemos cómo la noción de las cifras abarca en él ceros, miles y millones cuando se refiere a multitudes humanas o a cantidades de pesos. En su discurso de Buenos Aires habló de doscientos mil dólares ofrecidos por los imperialistas yanquis a los dirigentes de una huelga en la zona petrolífera; de 270.000 obreros a lo largo del río Magdalena; de 80 millones de dólares "evaporados" a una compañía petrolera durante una semana, en Barrancabermeja; de 25.000 campesinos en una huelga cafetera; de 32.000 obreros ORGANIZADOS en la zona bananera; de la solidaridad de las tripulaciones correspondientes a 140 del citado río; de ejércitos de soldados fraternizando con los huelguistas; de 300 policías que lloran y piden perdón cuando las mujeres de los camaradas les ~~xxxx~~ abren los párpados para echarles ahí; de doce mil huelguistas huyendo con él a través de la selva. Si a cada una de esas cifras se le borran dos o tres ceros, probablemente esos datos correspondan a la realidad. Con referencia a la extensión geográfica de la huelga apunta un área de ochenta leguas y 60 distritos, cuyo efectivo apenas corresponde a 8 leguas y 6 distritos. En Colombia llamamos a la enfermedad de la exageración con el nombre de "carraca"; de ella padecen, en forma aguda, los políticos y periodistas. Uno de los defectos notorios entre nuestros socialistas, es el de la mentira, tan dañosa en la lucha revolucionaria.

De toda la pirotecnia de Mahecha, conviene destacar esta verdad: "el colombiano, como casi todos los campesinos analfabetos, sigue al caudillo que le es más simpático, y en este caso nos tocó a nosotros ponernos al frente de este verdadero ejército de trabajadores." Realmente, es tradición de los partidos burgueses de este país madurar luchas políticas o militares a la sola voz de los caudillos. Por tal enseñanza popular, en la lucha obrera y campesina nos han rodeado a Ignacio Torres Giraldo, María Cano, Mahecha y ~~quien más, más, más, etc.~~ sin que hayamos sido otra cosa que simples agitadores inexpertos del primer síntoma de lucha socialista en ~~xx~~ Colombia, país de generales y clérigos. Aprovechamos nuestra influencia en las masas para prender las primeras chispas de la lucha obrera y campesina, pero sin previas nociones orgánicas ni orientaciones netamente marxistas, dada nuestra ignorancia. Hemos sido apenas unidades revolucionarias de buena voluntad y de alguna iniciativa. Por lo que a la camarada María Cano, a mi compañero Torres Giraldo y a mí corresponde no podrá decirse que hayamos usufructuado ni un centavo de los trabajadores; y de mí se dice que nadie puede señalar una actitud mía de caudillismo vanidoso, pues mi modalidad revolucionaria se destaca por el doble prurito de expresar toda información hasta su genuina realidad y rechazar el incienso de los simples y los oportunistas. Por eso, al leer en el discurso de Mahecha lo de cuarenta mil dólares recolectados entre los huelguistas bananeros, imagino ~~xx~~ verlo trepado en un taburete recogiendo en su sombrero cuatro o cinco humildes pesos ~~xxxxxxxxxx~~ entre un grupo de trabajadores; y al leer las palabras de Prieto sobre sus actividades para hacer estallar la huelga general, pienso en la posibilidad de un sueño. Es que la enfermedad de "colombianismo" no sólo ataca a los hombres de buena voluntad sino a los de alto nivel intelectual.

En el discurso de Prieto (página 111 del libro sobre la Conferencia de Buenos Aires) leo este párrafo sobre actividades del Comité ejecutivo: "Nosotros habíamos intentado organizar la huelga general en todo el país, pero nuestros emisarios chocaron en todas partes con las instrucciones dadas posteriormente por los delegados del CCCP, las cuales decían a las organizaciones ~~no~~ hacer la huelga general, que representaría un desperdicio de fuer-



zas en el mismo momento en que se preparaba la insurrección armada en todo el país. Como la huelga bananera no estaba en el plan insurreccional del CCC, este no le prestó su apoyo, pero el resultado fue que no tuvimos ni huelga general ni estalló la revolución."

Probablemente el delegado Prieto juzgó que la prisión mía se alargaría por muchos años y que sus palabras no tendrían rectificación. Pero la única disculpa que puede darse a esa aseveración, es la necesidad en se vió de justificar ante la Conferencia latinoamericana la actitud de un Comité nacional que durante el primer mes de huelga no envió un solo comunicado a la zona bananera y que, sólo cuando ya era inminente el desastre, solicitó del Gobierno de un viaje rápido a la referida zona. No podría Prieto citar prueba alguna para justificar, siquiera en parte, su afirmación de envío de comisionados del Comité a las secciones para tratar sobre huelga general; tal intento consistió simplemente en una pregunta que sobre posibilidad de secundar la huelga con un movimiento solidario se hizo a la organización obrera de Girardot, y en el viaje del joven estudiante Arturo Angel Echaverrí para inquirir lo propio de algunos grupos obreros, a quienes propuso un levantamiento armado inmediato, recibiendo respuesta negativa, pues cuando en Tunja y Sogamoso hizo las convocatorias para tratar sobre esto, ya había manifestado en tertulias de hotel el objetivo de su viaje nada menos que ¿a los dirigentes liberales. Esos eran los esfuerzos de huelga general a que se refiere Prieto. Pero entremos a la suposición de que se hubiese pensado seriamente en provocar una huelga general proletaria en todo el país; ese solo hecho implicaba nada menos que la existencia de numerosas organizaciones de base en las que estuviese cimentado el concepto de lucha clasista, y entonces sí había un partido organizado, cosa negada por el mismo Prieto en su discurso.

Sigamos el comentario sobre las aseveraciones del ~~ma~~ delegado dicho: "Después de una lucha heroica en la zona bananera fueron asesinados más de mil obreros y hubo más de tres mil heridos graves. Si hubo entonces error y falta de solidaridad en este conflicto, no se los puede achacar al Comité ejecutivo porque éste no es responsable de eso." Efectivamente, no creo que el Comité haya sido responsable de ese asesinato oficial. Pero tampoco debe dejarse pasar esta otra exageración de Prieto sobre lo de lucha heroica y tres mil heridos graves; las cosas hay que ponerlas en su justo punto sin incurrir en esas andanzas; hubo resistencia de hambre durante la huelga, pero no se presentó el caso de encarar combate alguno con los soldados de la represión oficial, pues cuando en otros sectores de la zona se intentó esto, apenas iniciada durante algunos minutos los trabajadores, desarmados y sin directiva ninguna, se vieron en la necesidad de declararse en desbandada. Si se compara lo dicho por Mahecha, Prieto y Castrillón, se observan claras contradicciones; el primero afirma que los soldados fraternizaron y sus jefes juraron la bandera revolucionaria ante la presión de los huelguistas; el segundo cuenta que se trabó lucha heroica y hubo tres mil heridos graves, y el tercero -más acercado a la verdad- relata que en momentos en que iban a funcionar las ametralladoras, él, con Mahecha y otros líderes, huyó dejando sin dirección alguna al conglomerado. A cuál de ellos podría atenerse el historiador?

Al leer el discurso de Mahecha he buscado alguna objeción o constancia de cualquiera de los demás delegados a la Conferencia, y no hallándola me pregunto: estuvieron en estado de multitud psicológica?

En la página 93 del libro EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO LATINOAMERICANO se dice: "Durante la huelga bananera toda la zona estaba en poder de los huelguistas; la población, los pequeños comerciantes, los artesanos, los pequeños cultivadores, aliados con los huelguistas; el ejército nacional disgregado, descompuesto, fraternizando sus soldados con nuestros compañeros; y el Comité de huelga, en vez de utilizar esta situación para crear los soviets de obreros, campesinos y soldados, en lugar de proclamar el poder revolucionario en la región, se limitó a una preparación militar de los huelguistas exclusivamente, sin tomar las armas que los soldados ofrecían", y agrega: "Existía un Comité de huelga de 60 camaradas, representantes de los diversos sectores de la Zona. Este Comité estaba encargado de desempeñar una misión militar, preparar la lucha y conducirla contra la policía y el ejército." Con falsificaciones de la verdad, como la trascrita, se tergiversa la historia del movimiento obrero colombiano. Pero debemos aclarar que tal aseveración no es obra de quien la escribió sino hija de la información verbal dada por Mahecha, lo mismo que de los informes de Prieto, ambos delegados colombianos; el primero de éstos padece de la manía monoidéista delirante, pero su megalomanía no fue advertida por las otras delegaciones a la Conferencia de Buenos Aires. La presente rectificación fuera ahora innecesaria si los delegados colombianos que estuvieron al lado de Mahecha hubiesen impedido, mediante una seria constancia, las informaciones de quien las profería. De lo expuesto por Mahecha podría deducirse que en Colombia hay un proletariado en plena madurez revolucionaria, lo que es una redonda inexactitud, ya que existe una gran diferencia entre el creci-



miento de la voluntad de lucha de las masas obreras por sus intereses de clase y su estado conciencial comunista (hasta hoy bien escaso, casi nulo). En las plantaciones bananeras, por ejemplo, los huelguistas se mostraron mutuamente solidarios, aunque no todos comprendían el verdadero sentido de la feroz dictadura capitalista, a pesar de que veían cuál era la resistencia patronal a reconocerles sus reivindicaciones, al mismo tiempo que el encarnecimiento del Estado burgués colombiano, instrumento directo del dominio imperialista. Por otra parte, la falta de dirección de la huelga fué notoria; sin preparación y sin métodos de movilización de las masas, sin táctica alguna y, lo que es peor, sin unidad en el Comité local de huelga. En tales circunstancias, ese movimiento nació predestinado al fracaso. Además, buenos es apuntar que entre los organismos sindicales del Magdalena y las masas no existía suficiente, casi ni proporcional, relación; de donde se deduce que el carácter de la huelga fué marcadamente espontáneo, lo que de por sí ya constituía un defecto grave. Tanto al principio, como durante el paro, no hubo otra cosa que vacilaciones y falta de unidad, circunstancia que contribuía a descomponer y escindir el movimiento, mientras que por lo que al enemigo de clase corresponde crecía más y más la represión policiaca. No fué menos notoria la presencia de algunos oportunistas y reformistas, causantes del desconcierto. Lo de fraternización por parte de los soldados y entrega de las armas, es pura y física cháchara.

El movimiento de la Zona bananera fué una huelga económica convertida en lucha política cuando los trabajadores tuvieron que entrar en conflicto con todo el mecanismo del Estado burgués y la represión patronal. A pesar del desastre, la experiencia de tal suceso ha dejado una seria enseñanza al proletariado colombiano, una de las cuales puede sintetizarse así: en la zona bananera no hubo resistencia obrera organizada contra las medidas con que la burguesía nacional calculó garantizarle al imperialismo la sofocación de cualquier movimiento obrero que pudiera surgir al declararse la huelga.

17 En la página 110 (discurso de Austin) se lee: "La verdad es que la huelga contrariaba los planes de Tomás Uribe Márquez y que, por eso, no nos suministró todos los datos que quizás hubieran podido hacernos cambiar los puntos de vista que expusimos en esa época. Por esto, al menos en los primeros tiempos, no nos fué posible ayudar más a los camaradas de las plantaciones." Esta lamentación de la inactividad del Comité ejecutivo de Bogotá corre parejas con los lloriqueos exculpatorios de Prieto, jefe visible de los bomberos que han pretendido apagar el espíritu revolucionario de las masas, quien parece se hubiera hacer pasar -ante la Conferencia de Buenos Aires- al movimiento obrero de Colombia con distintos caracteres, ya que se esforzó en la tarea de afirmar que en la lucha proletaria hay dos tendencias en este país: una, de fletados al liberalismo (CCC) y otra (CCE) de verdaderos marxistas; esta última fracción, dice Prieto, era la que impulsaba el Secretariado general del partido (a cargo del mismo). 18 Conviene advertir que el marxismo ortodoxo de este camarada puritano, cuya celotipia contra los pequeños burgueses simpatizantes del P.S.R. llegó hasta extralimitar las lindes de la calumnia fácil arrojada sobre mí, por ese tiempo emparedado en la prisión, lo ha conducido, a la postre, a la dolorosa prueba de ofrecer su postulación en la lista liberal para elecciones municipales de Bogotá, a la primera suplencia de una lista llamada "democrático-liberal", después de haber rechazado airadamente la candidatura ofrecida por los comunistas para el mismo debate.

Yo declaro solemnemente que mientras serví el Secretariado general del partido y posteriormente el puesto de Secretario militar del mismo, la mentada división no existió sino en la mente de los intelectuales y sus satélites. En aras de la verdad declaro que el PSR guardaba por aquellos días la más completa cohesión y unidad disciplinaria, como lo pueden atestiguar todos sus militantes (entre ellos casi la mayor parte de los delegados a este Plenum ante quien presenté esta ligera exposición), y que, a excepción del grupo que en la actualidad ha defecionado -después de su labor disociante, de pasividad y pretendido desconocimiento a la Internacional Comunista y al Secretariado sudamericano- no había entre los organizados y simpatizantes escisión alguna, ni transitoria ni fundamental. Cuando estalló la huelga el Comité de Bogotá perdió la cabeza ante la posibilidad de que pudiese desarrollarse ese movimiento ampliándose en revolución. De aquí su afán por comunicarle a Mahecha y compañeros la orden imperativa de que "tuviese cuidado en no confundir la huelga con la insurrección"; ese temor a la fase superior de la lucha fué error del Comité, ajeno al espíritu revolucionario de las masas de proletarios exasperados. En cambio, le fué muy expedito a Prieto disculpar esa actuación de una vanguardia nacional, sentando la afirmación de que el Secretariado ilegal del partido fué quien se opuso a la extensión de la huelga, ya que ésta mi persona estaba apresada entre las mandíbulas del tiburón fascista y no había en la Conferencia de Buenos Aires un representante genuino del proletariado colombiano que pudiera gritarles el ALTO! a esas calumniosas informaciones. La verdad sobre mi actitud la dice el siguiente párrafo de la defensa que acaba de hacerse el mismo



asesino de los trabajadores bananeros, General Carlos Cortés Vargas, en el folleto editado en la imprenta del Estado mayor general, página 33: "Hé aquí la clave de toda esta tragedia: en unas instrucciones dadas por Tomás Uribe Márquez y que circularon en la zona bananera dice este jefe comunista: No está por demás advertirles la necesidad de virar el carácter de la huelga en movimiento anti-imperialista. Esta circunstancia hará cambiar el aspecto de las cosas y obligará al Gobierno a presentar una actitud desdorosa ante la opinión pública." Estas son instrucciones de quien, en concepto de mis detractores, se opuso a la referida huelga y a su extensión revolucionaria.

Al planear las probabilidades revolucionarias de hecho, el Secretariado a mi cargo no tuvo en mientes la concepción puramente conspirativa y militar de golpe de Estado para reemplazar al Gobierno, sino la movilización de las masas para lograr la hegemonía -dentro del levantamiento (si antes sobreviniera la guerra civil pequeño-burguesa) o de una vez si la insurrección muéstrase estallando dentro de las consignas precisas de consejos obreros y campesinos. Reconozco que el factor subjetivo revolucionario no estaba, como menos lo está ahora, maduro, y que esa circunstancia constituía un error de mi parte, pues el procedimiento revolucionario no iba a llenar las condiciones tácticas señaladas por la experiencia mundial y consignadas por Lenin con claridad inequívoca. Como comunista, tomo este mi yerro en calidad de experiencia revaluadora de conceptos, no sólo porque así lo determinan las conveniencias de la táctica revolucionaria, sino porque ello es consigna permanente de la Internacional Comunista, superioridad de la que soy soldado incondicional. Al dejar esta constancia he de agregar que ese mi error, como todos los demás, no obedeció a impulsos nacidos desde la culminación de una directiva a mi cargo, sino por mandato directo de grandes agrupaciones de masas obreras y campesinas, aunque no de la totalidad de las masas de trabajadores.

Al distribuir consignas (copias de las cuales reposan en los anaqueles del Juzgado de prensa de Bogotá y pueden consultarse por el público) siempre recomendaba la mayor atención a la experiencia mexicana, a fin de que se evitase la posibilidad del ensoñamiento de los caudillos liberales, lo que de por sí constituía el mayor de los peligros. Mas a pesar de esa especialísima recomendación (testigo de ella son muchos de los aquí presentes), cuyo punto sobresaliente era la consigna de ~~asesinato de cada uno de los militares simpatizantes con las secciones~~, reconozco que estaba completamente equivocado en el procedimiento, dado el peligro de que la insurrección no derivase en movimiento netamente clasista. Pero sostengo con pruebas bien documentadas y con el dicho de buen número de ustedes, compañeros delegados, que en mis consignas se determinaba con exacta precisión cómo había de procederse en el caso de que sobreviniese la guerra civil liberal antes de la insurrección obrera y campesina planeada; y las circunstancias obligaban a prever esas dos posibilidades, a cual más inmediata. Con el fin de alcanzar la hegemonía proletaria, en el primer caso, se daban consignas claras sobre el establecimiento de consejos o soviets, la supresión de los Obregones provinciales y la actividad incesante para ganar entre sus tropas la influencia comunista. Sin embargo, se ha sostenido ahincadamente que yo planeaba una simple capitulación de las fuerzas proletarias a aquellos, confundiendo así el intento de la insurrección campesina y la huelga de masas con un acuerdo -que nunca existió- entre la dirección socialista revolucionaria y la dirección del liberalismo, en vez de manifestar la verdad neta, o sea la existencia de acuerdos con pequeños jefes liberales que habían entrado al entonces socialismo revolucionario, mezcla de proletarios y pequeños burgueses rebeldes. Dada la amplitud del movimiento, el estado de espíritu de las masas y otras consideraciones, el Secretariado a mi cargo creyó factible el convertir, en un momento dado, la huelga de los trabajadores en insurrección. Por esto era por lo que el movimiento iba a estallar primero como huelga formidable en la ~~La Dorada Corporation~~, la United Fruit, las empresas de los ferrocarriles de La Dorada y el Pacífico, en la zona petrolífera y a lo largo del río Magdalena, según el plan general cogido por la oficina; movimientos a los que seguiría de inmediato una serie de golpes en los principales centros comerciales del país. Tal conjunto, lo repito, tenía caracteres putchistas, es verdad, y como ello no enmarcaba las condiciones requeridas para una revolución social, cosa por mí reconocida de antemano, fué por lo que se convino en darle cariz de movimiento anti-imperialista a esa insurrección de desesperados. No pido que se justifique esa actitud, mal podría pretenderlo, pero sí exijo se declare que, a pesar de tanto disparate de que soy el único responsable se declare por el Comité ampliado que NO existió alianza de ninguna clase con la burguesía liberal, sino una intromisión, por mi consentimiento, de un grupo de ~~xx~~ generales liberales de provincia, cosa bien distinta a una capitulación o traición. Por haber sido factor principal de ese error, acepto como lógica cualquiera reprensión severa que la Internacional Comunista me haga, sin que por ello deje de ser leninista práctico y actuante en la línea comunista. A pesar de la verdad y sinceridad que encierran mis declaraciones netas y por causa de las numerosas in-



formaciones enviadas desde Bogotá a Moscú, Buenos Aires, México, etc., en la página 96 del libro comentado se dice: "Tomemos el ejemplo concreto de la huelga bananera y la actitud del CCCO de Colombia. Hé aquí una huelga que cuenta con la unanimidad de 32.000 obreros de la United Fruit Company, contando con la simpatía de las masas campesinas y pequeño-burguesas de la región. Estalló por las reivindicaciones inmediatas, que luego tomó un evidente carácter político, no solamente en Colombia, por el envío de tropas, sino en el orden internacional por la importancia del conflicto y su carácter anti-imperialista. El ejército enviado fraterniza con los huelguistas, se descompone, ofrece sus armas a los obreros los generales, obligados a jurar sobre la bandera roja que no traicionarán a los obreros. El movimiento de solidaridad se organiza en la región del Magdalena, que es la comunicación esencial con la capital y con Barranquilla. ~~Exámplo~~ El Comité Central envía sus órdenes para desarrollar la acción de solidaridad en todo el país, decisión exacta y necesaria; da la orden tardía de desarrollar el movimiento, orden exacta pero dirigida demasiado tarde. Y qué hizo el CCCO (Secretariado militar del partido)? Impide la acción de solidaridad, envía contraórdenes por todo el país, porque esa huelga bananera no entraba en el plan revolucionario preparado de acuerdo con los generales liberales." No encierra un solo visor de ~~verdad~~ verdad el contenido del párrafo transcrito, y en cuanto a las informaciones sa lidas de Bogotá y respaldadas por el delegado Prieto, no fueron otra cosa que legítimas hijas del odio personal contra quien esto comenta. Invito a Alberto Castrillón, actuante en la huelga como uno de sus directores, a que diga si se recibió en la zona comunicación alguna mía en que me opusiera al movimiento iniciado. Por todo esto, considero necesario que tanto la Internacional Comunista como el Secretariado latino americano sepan hasta dónde han mentido mis calumniadores durante mi encierro en prisión.

Encuentro una apreciación singular en la interpretación que el representante de la I. C. dió en la Conferencia de Buenos Aires, al afirmar que la revolución social podía haberse desarrollado aquí en aprovechamiento de la huelga bananera. E se camarada no ignorará que ni en esa época, como tampoco en la presente, el Partido Socialista Revolucionario no es más que un organismo en embrión y que sólo existía y existe una influencia comunista -más o menos real- sobre escasos grupos de ~~masas~~ obreras. En Colombia no hay, como en Argentina, Uruguay y Brasil, un partido comunista organizado; tan solo tenemos grupos de propaganda comunista, base sobre la que se habrá de transformar el PSR actual en partido comunista, mediante el reforzamiento ideológico leninista. La verdad es bien clara: no hay organizaciones rojas entre los obreros agrícolas, los de las minas, las empresas imperialistas, el transporte, etc. El PSR no ha sido más que una organización floja y ocasional que sólo cuenta con núcleos minúsculos de comunistas. La lucha por su clarificación se inició desde 1928 con la separación de lo sindical y lo político, conforme a Acuerdo establecido por la Asamblea plenaria del partido. Tal composición de fuerzas, guiadas por comunistas, constituirá el fundamento para formar un verdadero partido comunista. No lo comprendieron así los delegados colombianos a la referida Conferencia, quienes no supieron explicar las perspectivas revolucionarias y la organización hecha de 1927 a 28 para la lucha ilegal. Con un conglomerado de masas que adhirieron al partido, no como conglomerado orgánico sino potencial, mal podía exigirse del Secretariado general a mi cargo ~~hacer~~ la organización de masas comunistas. Sin embargo, no quito razón a quienes ~~sta~~ -guiados por Prieto- establecieron pugna abierta contra el sistema centralizado que se formó alrededor de mi persona; antes bien, concedo que ese celo era muy lógico, aunque notoriamente injusta su modalidad de culminarlo hasta llegar a la conjura con anarquistas y chantagistas para asesinarme. Lo que ocurría es bien claro: mientras ellos querían comunismo del que estudiaban y leían, yo estudiaba sobre el terreno de la lucha para enriquecer la experiencia proletaria. Mi error consistía -eso sí- en la formación de fracciones secretas en el seno del PSR, destinadas a influir en las organizaciones proletarias, a la vez que a conducir la acción ilegal y su preparación defensiva y ofensiva, cosa bien distinta al golpe de Estado, como lo aseveran Prieto y compañía. Sobre estas mis actividades vamos a hacer capítulo aparte.